

El mobiliario de la Universidad Laboral de Gijón (Asturias). Adjudicaciones a Biosca de 1953 a 1962

M.^a del Mar Díaz González

Universidad de Oviedo. Departamento de Historia del Arte y Musicología
mdiazg@uniovi.es

Recepción: 14/11/2016, Aceptación: 06/07/2017, Publicación: 22/12/2017

RESUMEN

Entre los muchísimos temas que esta institución patriarcal y autoritaria puede deparar al investigador, probablemente uno de los más interesantes concierna al mobiliario. La habitabilidad del descomunal recinto de la Universidad Laboral de Gijón motivó dieciocho concesiones al fabricante Aurelio Biosca, que diseñó y manufacturó los muebles de mayor empeño. Las directrices estéticas y la calidad habían sido determinadas previamente por el arquitecto director, Luis Moya Blanco, dentro de una estilística funcional ajena al planteamiento historicista del edificio. A partir de las fuentes documentales, las fotografías de las antiguas publicaciones y teniendo asimismo en cuenta el conjunto de piezas y de modelos aún vigentes, se ha planteado la contextualización histórica y social del inmueble desde un prisma revisionista y crítico. También ha sido atendido en este estudio el comentario del patrimonio mueble, cuyo diseño está relacionado con el que Miguel Fisac ya había proyectado previamente para el Edificio Central del CSIC en Madrid, a cargo del mismo fabricante.

Palabras clave:

franquismo; Universidad Laboral; Aurelio Biosca; contratos; adjudicaciones; diseño; mobiliario

ABSTRACT

The furniture of the Labor University of Gijon, Asturias: Contracts awarded to Biosca from 1953 to 1962

Of the many topics this patriarchal and authoritarian institution might offer the researcher, probably one of the most interesting is related to its furniture. The habitability of the enormous premises of the University of Gijon resulted in eighteen awards of contract to the manufacturer Aurelio Biosca, who designed and produced the furniture of highest quality. The director and architect, Luis Moya Blanco, personally determined the aesthetic guidelines and standards of quality according to a functional style in contrast to the building's historicist architecture. This article analyzes the historical and social contextualization of the building from a revisionist and critical perspective using documentary sources, photographs from publications, and taking into account the pieces and models that remain current today. The study also examines the building's furniture heritage, whose designs are related to those that Michael Fisac had previously projected for the Central Building of the CSIC in Madrid by the same manufacturer.

Keywords:

Franco's regime; Labor University; Aurelio Biosca; awards of contract; design; furniture



Durante sus aproximadamente treinta y cinco años de vigencia, medio millón de estudiantes al menos se habrían visto amparados por la institución asturiana de formación profesional¹. Muchas han sido, por lo tanto, las percepciones y opiniones acerca del centro que ahora nos ocupa. Son múltiples los puntos de vista que cada uno de los educandos esgrime y dependen estrechamente, en efecto, de sus propias vivencias personales. Para algunos exalumnos, la Universidad Laboral ha sido un verdadero hogar, al que glosan con afecto, e incluso con nostalgia infinita. En este caso, no escatiman ni loas ni alabanzas hacia una iniciativa social que consideran providencial para su desarrollo personal y, sobre todo, profesional. Ciertamente es, asimismo, que menudean igualmente testimonios mucho más hostiles, fruto probablemente de experiencias ásperas y desabridas, dado que no todos los internos lograron adaptarse al estricto régimen disciplinario, ni tampoco al peculiar esquema organizativo o docente².

En todo caso, el centro gironiano fue presentado desde la prensa del movimiento como una gran oportunidad para la ciudad de Gijón y, por extensión, también para Asturias³. No debemos olvidar que el proyecto gijonés fue el germen de los demás centros españoles a partir de 1950, por voluntad personal del ministro Girón. Desde su concepción embrionaria inicial hasta la conformación edilicia planeada por Luis Moya (Madrid, 1904-1990), el programa social columbrado por José Antonio Girón de Velasco (Herrera de Pisuerga, 1911 – Fuengirola, 1995) concitó los más vivos encomios. Está claro que el contexto político no invocaba a la disidencia, ni tan siquiera resultaba adecuado emitir crítica alguna con respecto a una idea enunciada directamente por el pode-

roso ministro de Trabajo del tercer Gobierno franquista⁴.

La revisión de los hechos y de las circunstancias que concurrían en esta iniciativa propugnada por la dictadura del general Franco, de tantísima relevancia histórica para el Principado de Asturias, implicaba el manejo de las fuentes documentales, historiográficas⁵ y de los folletos propagandísticos originales. Lo cierto es que el voluminoso legado documental aún se hallaba en fase de inventariado y catalogación hasta hace muy poco tiempo. El Archivo Histórico de Asturias ha facilitado, no obstante, la consulta de los documentos antes de la conclusión del proceso de sistematización, deferencia esta que agradecemos mucho.

Dentro de los numerosos temas de estudio que este centro de formación técnica puede deparar al historiador, se ha de inscribir el concerniente al mobiliario diseñado y manufacturado por el galerista Aurelio Biosca Torres (Tarrasa, 1908 – Madrid, 1995). Esta cuestión tan relevante no ha sido elucidada hasta el momento, debido probablemente a la imposibilidad de acreditar las transacciones relativas a este capítulo. Sin embargo, el archivo de la Universidad Laboral de Gijón custodia los presupuestos y los contratos de las diversas adjudicaciones. Para asegurar la adquisición de muebles, complementos y decoración interior y exterior del colosal recinto, se aprobaron a tal efecto partidas presupuestarias muy elevadas, si se tiene en cuenta el contexto social paupérrimo de la década de 1950. Como es lógico, su habitabilidad requirió una dotación inmensa.

El mobiliario conforma ahora un conjunto interesantísimo, y eso a pesar de la desaparición de muchos elementos por deterioro, pérdida y donación. Por si fuera poco, las piezas más inte-

resantes aún conservadas han sido retapizadas, lo que altera su estética inicial, sin contar, por supuesto, el expolio de un patrimonio de pequeño y mediano tamaño, inserto dentro de las artes decorativas y, de ahí, frágil y vulnerable. Como no podía ser de otro modo, las directrices estilísticas y la calidad de las manufacturas diseñadas por Biosca fueron enunciadas por el propio arquitecto director, que ratificó las primeras adjudicaciones en 1953. Tal y como acredita la documentación del archivo, Luis Moya fue quien tomó personalmente la decisión de las concesiones, pero no se involucró personalmente en la proyección de los muebles. Los encargos a Aurelio Biosca prosiguieron de manera inercial hasta 1962, como así se expresará en los epígrafes que siguen más abajo.

Contexto histórico: Orfelinato Minero y Universidad Laboral

A través de diversos opúsculos promocionales editados desde 1948 en adelante, se puede trazar la evolución del colosal proyecto arquitectónico auspiciado por el Ministerio de Trabajo. El edificio, de amplias utilidades, debía cumplir el precepto residencial para un millar de alumnos y unos doscientos educadores encargados del adiestramiento de los discentes internos y externos. Al mismo tiempo, esta desmesurada iniciativa se convirtió en un verdadero emblema de la política social del Gobierno franquista y se erigió igualmente en símbolo del trabajo. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, el Estado español implantó el periodo autárquico para sobrevivir al aislamiento internacional. Las empresas privadas del país, en colaboración con el régimen, exigían la formación técnica de los obreros y de sus hijos, con el fin de fortalecer su maltrecha estructura productiva y contribuir de ese modo, igualmente, al desarrollo de los valores ideológicos de la dictadura⁶.

Cabe situar el origen del proyecto asturiano en este contexto histórico, sin olvidar que estaba vinculado asimismo a la elevada siniestralidad de la minería asturiana⁷. Tras la Guerra Civil, la explotación de la minería de montaña cedió el paso a la profundización de los criaderos. Las penosas condiciones de trabajo en los yacimientos, la casi total ausencia de disposiciones en materia de seguridad laboral y los incentivos de explotación de la hulla y del carbón, tales como el cobro a destajo, incrementaron los riesgos y también las desgracias, tanto en las tareas de exterior como, sobre todo, en el interior de los pozos.

En tanto que representante de Girón de Velasco, el subsecretario Carlos Pinilla Turiño debía asistir con bastante frecuencia a los sepelios.



Figura 1. Vista de la capilla y de la torre desde el patio corintio. Fotografía: Francisco Velasco, 21 de marzo de 2015.

En 1945, como consecuencia del fallecimiento de varios mineros⁸, el empresario José María Fernández, alias *el Ponticu*, amigo personal del ministro, impulsó la fundación de un orfanato para acoger a los hijos de las víctimas, que quedaban completamente desamparados tras esas penosas circunstancias⁹. Desde el anuncio del proyecto, el galicismo *orfelinato*, vinculado al vocablo *orphelin* del cual deriva, alcanzó la máxima repercusión popular en Asturias para designar el asilo de huérfanos de la minería.

Inicialmente, Pinilla Turiño habría actuado de intermediario, puesto que transmitió la idea a José Antonio Girón de Velasco, que la hizo suya al enmarcarla en la «Revolución Nacional, de inspiración católica y española»¹⁰. El 6 de oc-

tubre, y ante el notario Antonio González Vigil, se formalizó la fundación para la creación de una entidad benéfico-docente. Constituida con un capital social de un millón y medio de pesetas, la denominada Fundación José Antonio Girón estableció su domicilio social en la calle de la Merced de Gijón y formuló sus estatutos. En el artículo segundo, se especifica con meridiana claridad su objeto, centrado en la «formación cultural, moral, patriótica y profesional de niños huérfanos cuyos padres hayan sido víctimas de accidente de trabajo en la minería».

El proyecto del orfelinato minero se cohesionó de tal forma que muy pronto fue declarado, por Decreto de 5 de abril de 1946, «obra de urgente ejecución». Además, la fundación fue clasificada como benéfico-docente de carácter privado por el Ministerio de Educación Nacional¹¹. El 21 de mayo de 1946, en su primera reunión constitutiva, se validaba oficialmente el primer patronato y cesó definitivamente como Fundación de la Universidad Laboral el 27 de noviembre de 1977. Entre estas dos fechas, se sitúa un segmento cronológico de treinta y un años de vigencia, con multitud de experiencias y vicisitudes.

El primer hito importante aconteció en 1950, en el marco de la Asamblea Nacional del Mutualismo, cuando el propio artífice de la propuesta asturiana anunciaba en Sevilla la creación de las universidades laborales. El proyecto local del orfelinato minero de Somió, situado en la parroquia de Cabueñes, se expandió a toda España, con lo que el centro asturiano se convirtió en la experiencia piloto de los demás. Desde la comunicación ministerial, el mutualismo laboral asumió los costes de las obras pendientes del ciclópeo edificio gijonés, a cambio de la cesión del patrimonio adquirido por la fundación asturiana.

Inicialmente, el cuidado de los internos se había asignado a los padres salesianos, pero, por expreso deseo de Girón de Velasco, se suscribió el 13 de julio de 1955 un convenio con la Compañía de Jesús, representada por el religioso Gregorio Sánchez Céspedes y, en el extremo institucional, por Carlos Pinilla Touriño¹². Esta decisión implicó modificaciones arquitectónicas a nivel de las residencias de los hospicianos ya construidas, por cuanto los jesuitas preferían celdas individuales. Se mantuvieron, no obstante, los dormitorios colectivos para el alojamiento de los alumnos más jóvenes, así como habitaciones independientes para la comunidad de religiosos y los antiguos alumnos que, en teoría, sufragaban su propia manutención.

A través de las fuentes manejadas, se ha podido constatar que la ubicación del recinto educativo había suscitado un gran debate entre los miembros del patronato y el primer arqui-

tecto designado, Pedro Rodríguez Alonso de la Puente. Para preservar la moral de los internos y conjurar las malas influencias de la urbe gijonesa, se adujo, y se eligió finalmente, una situación excéntrica a cuatro kilómetros de la villa de Jovellanos. Tampoco resultaba apropiada mayor distancia, dadas las necesidades de intendencia diaria y el desplazamiento incesante de alumnos externos y de trabajadores al recinto.

Gravitó asimismo la idea de un centro autosuficiente capaz de sustentar a todo el alumnado y también al personal docente, para lo cual se requería una vastísima superficie de terrenos (388 hectáreas), edificables unos, cultivables otros y buena parte de ellos supuestamente destinados a la ganadería, pero resultaron baldíos durante varias décadas¹³. Si la premisa de la independencia y la autarquía del faraónico complejo jamás se verificó, por cuanto nunca logró autoabastecerse, cierto es también que la anexión de bienes inmuebles en tan grande proporción forjó una operación muy beneficiosa para determinados latifundistas, entre los cuales había los Veretterra, familiares directos de la esposa del dictador, que vendieron la celeberrima Granja Lloreda junto con varias propiedades más¹⁴.

Pedro Rodríguez Alonso de la Puente fue elegido para trazar el proyecto del orfelinato, pero declinó muy pronto tamaña responsabilidad en aras de su juventud y debido también a su aún muy exigua experiencia profesional. Ciertamente es que ya había participado en la elección del emplazamiento y también habría desarrollado, al parecer, la planimetría de los terrenos. De hecho, el propio arquitecto propuso tres candidatos muy sólidos —Luis Gutiérrez Soto, Secundino Zuazo y Luis Moya¹⁵—, considerados por él mismo los más adecuados para desempeñar tamaña iniciativa. De los tres nombres aportados, la fundación se inclinó por Luis Moya Blanco, un hombre afecto al régimen que ya gozaba de gran predicamento en aquellos momentos¹⁶. Los historiadores Daniel Sueyro y Bernardo Díaz Nosty lo caracterizan como «maestro del embrollo colosalista y anacrónico»¹⁷. La tesis doctoral, defendida por Antón Capitel en 1976, profundiza la trayectoria de Moya y se detiene en sus obras, entre las cuales figura esta universidad laboral¹⁸.

Al mando de un extenso equipo de arquitectos, residentes casi todos ellos en Madrid, Luis Moya confía la dirección a pie de obra a José Díez Canteli, encargado de materializar todas sus directrices. La estética del complejo en la que se amalgaman diversos estilos fue justificada en el opúsculo titulado *La obra arquitectónica del Orfelinato Minero de Gijón*¹⁹. Además, la maqueta del edificio reflejaba su opulencia monumental, puesto que incluso superaba las descomunales proporciones de El Escorial de

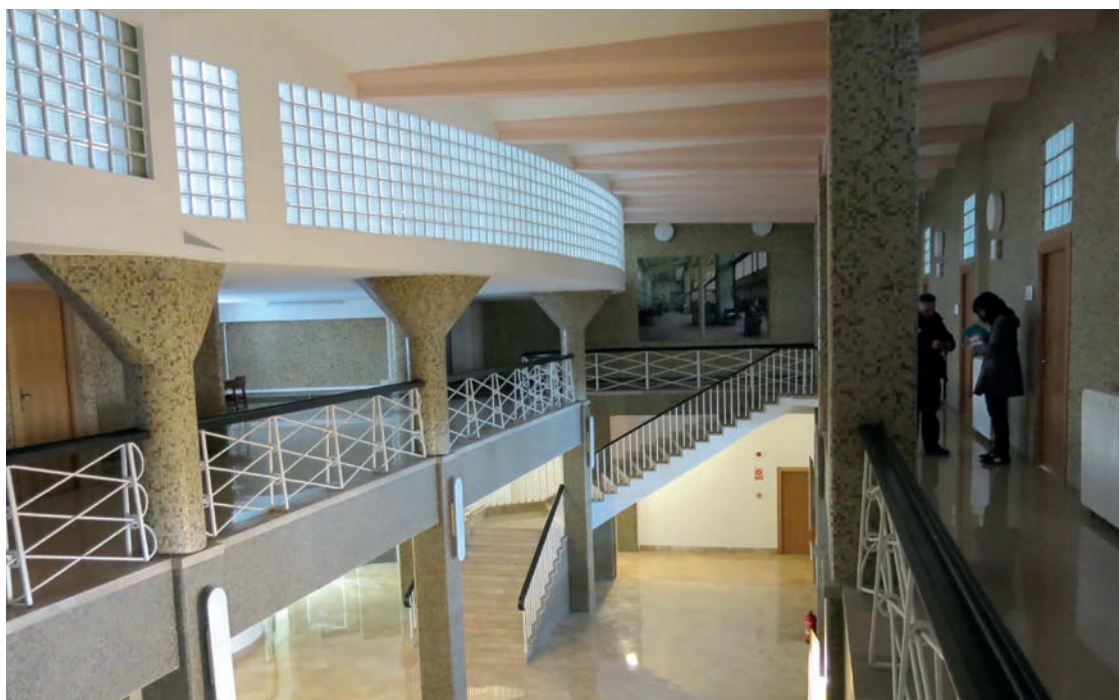


Figura 2.
Vista interior del edificio. Fotografía: Francisco Velasco, 21 de marzo de 2015.

Juan de Herrera, con el que competía en dimensiones y grandiosidad.

Como no podía ser de otro modo, Moya situó su planteamiento estético en las antípodas de la modernidad arquitectónica, despreciada sin ambages. Asumió, por lo contrario, un ideal clásico tan insólito y anacrónico que mereció las más aceradas críticas por parte de sus correligionarios, entre los cuales había Juan Corominas, que consideró el edificio «confuso y falto de serenidad y equilibrio», e incluso llegó a tipificarlo de «barullo arquitectónico»²⁰.

Ciertamente, las múltiples fachadas del recinto se ajustan a una estilística unitaria, aunque completamente trasnochada. En cambio, más llamativas y sorprendentes resultan las soluciones internas volcadas dentro del racionalismo del movimiento moderno. Aunque vilipendiado por el alarife madrileño, las soluciones funcionalistas no le fueron ajenas a Moya antes de la Guerra Civil²¹. Sobresale, de hecho, la falta de coherencia y la ausencia de relación entre los espacios interiores y el perímetro de fachadas historicistas, que, en muchos casos, no vienen a ser más que un cerramiento altisonante en el que Luis Moya puso todo su empeño sin reparar en gastos. Las obras se iniciaron en la simbólica fecha del primero de abril de 1948, coincidiendo con la conmemoración de la victoria franquista y el término de la guerra fratricida.

En 1955, ingresó la primera promoción en un edificio aún en obras, cuya inauguración oficial

se pospuso al curso de 1958-1959. Las diferentes fases constructivas prosiguieron hasta 1965, entre las cuales se encontraban los talleres, los espacios de deportes y el convento en rotonda para las clarisas, encargadas de la intendencia del centro (lavandería y cocina). Durante las adecuaciones del edificio a nuevos usos, se hallaron tapiadas varias salas inconclusas en las que dormitaban las calderetas de cemento con la paleta y diversos utensilios más. En cuanto Girón de Velasco perdió la cartera ministerial de Trabajo en 1956, la protección de las universidades laborales declinó y los problemas de financiación acuciaron a la precipitada culminación del inmueble.

Por supuesto, el fin último del orfelinato minero implicaba el propósito educativo de los hijos de las clases trabajadoras, para fortalecer de ese modo el muy precario tejido productivo de la autarquía, tanto en el plano agrario como en el ámbito industrial. Al mismo tiempo, la formación técnica y procedimental de los estudiantes arrojaba el adoctrinamiento ideológico, con el fin de abaluartar el régimen franquista. El proyecto social del hospicio para huérfanos de la minería asumió el rumbo marcado por las improvisaciones políticas, lo mismo que el colosal inmueble. El compromiso personal del ministro Girón y su deseo de convertir esta iniciativa en un referente político estimularon su desarrollo, por supuesto no exento de altibajos. En cualquier caso, la propuesta logró una grandísima expectación en Asturias y alcanzó

una popularidad desmedida entre las clases trabajadoras. Afortunadamente, la muy elevada tasa de mortalidad en la minería no superaba la ratio prevista de un millar de alumnos, por lo que, en noviembre de 1955, ingresaron en el complejo no solo huérfanos de mineros, sino también muchachos de otras provincias españolas. La primera promoción reunió un total de 420 alumnos, de los cuales 320 eran internos y un centenar, externos²².

La iniciativa del orfelinato minero estaba destinada a acoger y a formar a todos los expósitos varones de esta y de otras regiones. Huelga decirlo, pero estos centros se regían dentro de un modelo de enseñanza segregada, para transmitir de ese modo los valores jerárquicos y patriarcales refractados en espejo por los dirigentes del régimen. Por lo contrario, se esperaba que las niñas se concentraran en las tareas propias de su sexo, entre las cuales primaba la procreación de la raza. No obstante, con el paso del tiempo, el proyecto se fue modulando con el fin de «nivelar las clases sociales»²³, por lo que «ya tienen cabida en el mismo todos los hijos de los obreros», aunque, no obstante, se otorgaba preferencia a sus huérfanos. Para reclutar a los mejores postulantes, los más permeables a las normas y también los de mayor resistencia física y psicológica, con el paso del tiempo se instauró un sistema de selección mediante exámenes, con lo que se conjuró teóricamente la corrupción de las impositores y recomendaciones²⁴.

César Menéndez declara haber sido el primero en pisar el centro en noviembre de 1955. Él solo ocupaba aquella noche una cama del inmenso dormitorio colectivo²⁵. Sus compañeros llegaron al día siguiente para encontrarse un recinto en pleno proceso constructivo seguido durante varios años más. Hasta el curso siguiente, el centro no disponía aún de estructura docente ni de directrices programáticas. El Plan Inicial de las Universidades Laborales para el Curso 1956-1957 determinó la puesta en funcionamiento al año siguiente de los centros de Gijón, Sevilla, Córdoba y Tarragona²⁶.

De alguna manera, resulta conveniente equiparar el trasnochado concepto estético del recinto ideado por Luis Moya con el anticuado y caduco planteamiento formativo de las universidades laborales. El proyecto pedagógico se ajusta a los criterios de la reorganización del sistema escolar emprendida desde la victoria franquista en 1939. La ideologización patriótica, la exaltación del credo católico y el aleccionamiento moral de los educandos fueron los principales pilares de este esquema, vigente asimismo en el centro de Gijón. Las directrices paternalistas reactivadas por la dictadura se impusieron como un medio de mantener el

control de los docentes y de los discentes. La formación técnica y profesional debía contribuir necesariamente a la redención social de la prole de la clase trabajadora, sujetándola al tajo, a la fábrica o al campo, y muy pocos fueron los que lograron salirse del marco impuesto.

El criterio patriarcal se verificó en la misma designación de los centros españoles, tomada literalmente de la iniciativa que Paul Pastur implantó en la ciudad de Charleroi (Bélgica), situada en el Borinage, y probablemente el área más dura de la cuenca minera belga. Allí, el tribuno socialista fundó, en 1903, la Université du Travail, con el fin de procurar formación profesional y oficios a los hijos de los trabajadores²⁷. Girón de Velasco se apropió del proyecto pero, por supuesto, eliminó sus directrices igualitarias y democráticas y lo encuadró en la estructura represora del régimen.

Costes y financiación del proyecto asturiano

Una de las tareas más difíciles de dilucidar en esta investigación se refiere a la evaluación de los costes reales del edificio, de la infraestructura mecánica, del mobiliario, de la decoración y de la dotación de los recursos docentes. De hecho, son cuestiones que se mantienen aún, a pesar del tiempo transcurrido, dentro de una gran opacidad imposible de esclarecer por el momento. En todo caso, solo cabe analizar aspectos parciales, como así sucede en el caso de las contratas de muebles.

La documentación manejada, siempre imprecisa y errática, pone de relieve la fluctuación de los criterios económicos desde el inicio del proyecto, primero como orfelinato minero y después como universidad laboral. La evolución de la iniciativa implicó el paulatino incremento del presupuesto desde 1945 en adelante. Sin embargo, se ha podido comprobar que los gastos se dispararon, como es lógico, cuando José Antonio Girón de Velasco expandió la iniciativa a toda España. En abril de 1950, el propio ministro anunció su decisión en Sevilla²⁸.

En términos generales, las aportaciones financieras siempre aparecen mejor explicitadas que los gastos devengados, de los que apenas existe constancia y menos aún referencias de conjunto ni, por supuesto, de detalle. En este sentido, es más fácil rastrear el origen de los ingresos que el destino de los desembolsos. El detalle de las contribuciones económicas más importantes aparece reflejado en un artículo publicado en el *ABC de Sevilla* el 18 de diciembre de 1952, a partir del cual se ha podido levantar el siguiente esquema:

Como resulta evidente, la mayor cuantía económica fue afrontada por los montepíos laborales, a los que se involucró de buen o de mal grado en lo que cabe considerar como un instrumento político social de corte autoritario y paternalista. En un afán de precisión inusual en aquellos momentos, el anónimo articulista del diario pormenorizaba los detalles de las contribuciones sectoriales, probablemente con la intención de poner de relieve la adhesión a una causa que el propio ministro de Trabajo, José Antonio Girón de Velasco, impuso de manera fehaciente:

En este panegírico dedicado a la glorificación de la Universidad Laboral de Gijón se diferencian claramente dos partidas: los gastos de montaje y los de mantenimiento. El primer capítulo atiende a la expropiación y compra de terrenos, a la construcción del edificio, las viviendas, la iglesia, el teatro, los campos de deportes, la finca de experimentación agrícola, los talleres, las granjas, los silos y, entre otras infraestructuras, las fábricas de las más diversas especialidades. El segundo epígrafe se engloba dentro de una designación general denominada *gastos de mantenimiento*. Ni en este caso ni en cuanto a la edificación, se precisan las cuantías devengadas ni requeridas para la culminación de esta iniciativa tan ambiciosa. Por cuanto el recinto aún se hallaba en proceso de construcción, tal y como se menciona en dicho texto, se emplaza entonces esa información financiera a la conclusión de las obras y a la puesta en marcha del centro educativo gijonés. Esta falta de datos impide el establecimiento de hipótesis y de comparativas relacionadas con los gastos reales del proyecto.

La financiación de las universidades laborales también ha sido corroborada en un informe interno muy interesante, donde se estructura por cierto la evolución de dichas instituciones españolas en el plano económico, pero también en cuanto a su evolución histórica, institucional, organizativa y funcional, sin obviar por supuesto una valoración de la estructura docente²⁹. Excluyendo las fases edilicias de los diversos recintos, que no se mencionan por cierto en el citado estudio, el primer presupuesto global declarado y relativo al curso 1956-1957 asciende a 62.361.681 pesetas, para la atención de cuatro centros con un total de 2.612 alumnos³⁰. En 1977, son veinte centros los que acogen a 34.501 educandos, cuyo sostén requiere 8.247.425.000 pesetas³¹. Al margen de estas y otras indicaciones presupuestarias, ciertamente precisas, tampoco aparecen pormenorizados ni los gastos ni los desembolsos de cada centro español.

La Oficina del Patronato del centro asturiano se encargaba de «los libros de contabilidad, únicos que se llevaban debidamente legalizados»³². En efecto, esta tarea fue desempeñada

ENTIDADES FINANCIADORAS	APORTACIONES EN MILLONES DE PESETAS
Cajas de ahorros	75
Junta Interministerial	6
Caja Nacional de Accidentes del Trabajo	7
Compañía de Reaseguros de Accidentes del Trabajo	2
Montepíos laborales	167
TOTAL	257 millones de pesetas

Tabla 1. Financiación de la Universidad Laboral de Gijón. Fuente de referencia: *ABC de Sevilla* de 18 de diciembre de 1952.

Nacional de la Construcción y Obras Públicas	89.500.000
Dependencia Mercantil	20.000.000
Sidero Metalúrgico Cataluña	16.600.000
Sidero Metalúrgico Vizcaya	10.000.000
Vidrio y Cerámica	8.000.000
Industrias Alimentación	6.000.000
Carbón del Noroeste	5.000.000
Industrias Químicas de Cataluña	5.000.000
Nacional de Artes Gráficas	3.400.000
Nacional de Minas Metálicas	2.000.000
Nacional de Agua, Gas y Electricidad	1.000.000
Industrias de Madera y Corcho	1.000.000
TOTAL	167.500.000

Tabla 2. Aportaciones específicas por sectores laborales. Fuente de referencia, *ABC de Sevilla* de 18 de diciembre de 1952.

por el contador Cecilio Menéndez Canosa. Ciertamente es que, en un documento de 7 de agosto de 1958, se atestiguan dos procedimientos contables que denotaban una rivalidad entre «la antigua Fundación José Antonio Girón y la actual Universidad laboral»³³. Si el Patronato controlaba debidamente sus propios apuntes económicos, en el informe declaraba, no obstante, ignorar los de la Universidad, dado que nunca había facilitado datos:

[...] que le permitan reflejar contablemente, en dichos libros oficiales, las variaciones



Figura 3.
Mobiliario básico para uso diario en los dormitorios del convento, el comedor, el área de dirección y las zonas comunes. Sillas con asiento recto y cóncavo. Fotografía: Francisco Velasco, 21 de marzo de 2015.

que haya podido experimentar el patrimonio institucional como consecuencia de las adquisiciones, etc. que haya efectuado directamente la Universidad, desconociendo igualmente, por la misma razón, los fondos recibidos por ésta de los distintos organismos y entidades.

El procedimiento de doble contabilidad logra explicar, en parte por supuesto, la oscuridad que envolvió el coste final del edificio creado por Luis Moya³⁴. Del mismo modo, tampoco se puede realizar una estimación económica fiable de todo su equipamiento. Junto con los planos, los croquis y las maquetas diversas, se aportan toda clase de datos con relación a la superficie de esta ciudad autónoma gijonesa, se precisan los metros lineales de sus fachadas o, entre otras muchas cuestiones, se determina la altura justa de la torre, se establecen comparativas estilísticas con obras cruciales de la arquitectura universal, pero no nos consta ninguna memoria económica del recinto. Sin duda, son muchas las fuentes que se pueden manejar en cuanto al proceso de edificación y también mucha la historiografía que este recinto ha suscitado, aunque el presupuesto de este inmueble descomunal y grandilocuente, con toda seguridad elevadísimo y desproporcionado para un país en estado de paupérrimo letargo, sigue pendiente de análisis.

Adjudicaciones a Biosca (1953-1962)

Francisco Lavandera Urías, administrador delegado de la Fundación José Antonio Girón y responsable de la Oficina del Patronato, suscribe todos los contratos con la Casa Biosca, a la que se encargó la mayor parte del mobiliario del recinto. Esta sistemática administrativa ha generado un caudal de documentos muy valiosos, que nos permiten trenzar ahora la evolución de las adjudicaciones al citado empresario³⁵.

Probablemente a petición del arquitecto, el primer presupuesto fue emitido por la firma Biosca con fecha de 17 de diciembre de 1953 para suministrar los muebles de la residencia de antiguos alumnos (noveno proyecto parcial). Ciertamente el 10 de febrero del siguiente año, Aurelio Biosca Torres, propietario de una fábrica de muebles y decoración sita en el número 11 de la calle Génova de Madrid, confirmaba de nuevo por carta su precio de venta (3.293.850 pesetas), incrementado, eso sí, en un 20% (es decir en 658.770 pesetas), «de acuerdo con las nuevas bases de la Reglamentación del Trabajo, publicadas en el Boletín Oficial del Estado de 26 de enero ppdo»³⁶. El presupuesto fue conformado por el propio Luis Moya, que aportaba, dentro del mismo expediente y en un escrito rubricado pero sin datación, las siguientes consideraciones: «[...] es necesario que sigan tanto el mismo estilo de mobiliario en todo el edificio, como el mismo concepto de mueble absolutamente utilitario, pero de alta calidad y sin concesiones a lo decorativo o a estilos históricos que estarían fuera de lugar en esta Universidad Laboral»³⁷.

La decretada funcionalidad del mobiliario no puede dejar de sorprendernos, a tenor de la línea estética del inmueble de Moya, de rai-gambre neohistoricista amalgamada de directrices herrerianas y vilanovinas, junto con otras muchas hibridaciones estilísticas. La sobriedad requerida para los muebles del recinto se entrelazaba dentro de los postulados del movimiento moderno, reprobado por el propio arquitecto en su ideario teórico y también en la citada construcción, concebida precisamente por él mismo como un credo antimoderno.

El argumentario de las adjudicaciones a Aurelio Biosca, que sobrepasaron finalmente la cifra de cuarenta millones de pesetas en 1958, contribuye a justificar a buen seguro esta paradoja. Precisamente, los requisitos planteados directamente por Moya con respecto al mobiliario contradicen el planteamiento arquitectónico totalmente historicista del centro gijonés. Bien es cierto que, a nivel interno, se aplicaron soluciones racionalistas, y el uso del hormigón, las cerchas metálicas, los pilotes y los paveses

translúcidos están presentes en dicho inmueble, aunque estos materiales queden enmascarados tras las pétreas fachadas del edificio, pero si el eclecticismo exterior se impone, también es cierto que, a pesar de su declarada repulsa, el funcionalismo del mobiliario elegido por Luis Moya queda justificado internamente. La escenografía externa disimula la concepción moderna de los interiores, incluyendo los equipamientos.

No se puede descartar la solvencia de la fábrica de Aurelio Biosca, sobradamente capacitada para manufacturar un encargo de tantos muebles y de tan buena calidad para el megalómano edificio de la Universidad Laboral. Y esa debió resultar una primera razón de peso en la elección de esta casa, sin lugar a dudas. Acreditaba experiencia en la confección del mobiliario para diversos arquitectos, aunque su colaboración con Fisac haya sido muy temprana. Para sus edificios de corte clásico y monumental, el arquitecto manchego propuso unos diseños que fue depurando paulatinamente. Construidos por Aurelio Biosca, esos primeros muebles «estaban chapados en caoba, con patas tronco-cónicas, fileteados en latón o roble y limoncillo con un marcado acento neoclásico»³⁸. Con algunas variantes inspiradas por supuesto en otros diseñadores, este es el esquema formal y constructivo de las piezas que aún se pueden ver en el edificio gijonés³⁹.

Como es sabido, la firma del celeberrimo galerista también había suministrado, en 1943, el mobiliario para el edificio central del CSIC en Madrid y, de nuevo, diseñado por Miguel Fisac. Aquellas primeras experiencias habían forjado su reputación de decorador, lo que facilitó asimismo a Biosca un caudal de diseños que retomó más adelante para la confección de los muebles de la Universidad Laboral de Gijón. La filiación estética de los modelos y de las tipologías de sobria linealidad es perceptible en la mayor parte de las piezas conservadas en el edificio asturiano. Aunque fueron muchos los arquitectos que incurrieron en propuestas de mobiliario antes y después de la Guerra Civil (Luis M. Feduchi⁴⁰, Alberto López Asíaín, Fernando Ramón Moliner, Alejandro de la Sota, Jesús de la Sota, Francisco Sáenz de Oíza, Rafael Moneo, José Antonio Coderch, José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún, etc.), la documentación manejada no acredita la intervención directa de Luis Moya en los diseños de la Universidad Laboral de Gijón, que son, en cambio, atribuidos en los contratos a Aurelio Biosca.

El sistema constructivo en cuanto a la combinación de las maderas, las guarniciones de latón o de cobre y las fundas metálicas de las

patas en mesas y sillas también corrobora su semejanza. Bien es cierto que, en el centro gijonés, el resultado no es tan afortunado como en el edificio madrileño del CSIC, donde Fisac logró una integración absoluta. Admirador declarado de las aportaciones nórdicas de Erik Gunnar Asplund y de Alvar Aalto, por ejemplo, Fisac no descuidó en ningún momento la correspondencia estilística entre el inmueble y su decoración, concebida íntegramente para su edificio, como no podía ser de otro modo⁴¹.

Ciertamente, más adelante, Biosca y Javier Carvajal asumieron diseños mucho más depurados y funcionales que los del centro asturiano. Algunos de estos muebles fueron galardonados en los certámenes de mobiliario y decoración EXCO. En 1961, Carvajal-Biosca presentaron una silla fabricada en madera de embero con asiento de enea (mención especial en el concurso) y una butaca de la misma calidad con tornillos de metal, cuyo asiento y respaldo era de cuero (segundo premio). En la edición de 1962, una de sus piezas más funcionales obtuvo el primer premio. En aquella ocasión, se trataba de «un elegante aparador de madera de embero en tonos claros, con puertas correderas forradas de tela y tiradores de cuero»⁴².

En la Universidad Laboral, la improvisación de las contratas del mobiliario, amparada a buen seguro en los diversos proyectos parciales del inmueble, no supuso el mejor acicate para mantener la unidad decorativa de los espacios internos. Por el contrario, toda la ornamentación, incluyendo la dotación del mobiliario, parecía haber surgido sin una directriz coherente, y eso al margen del estilo, fuese cual fuese. Desde este planteamiento, las concesiones a Biosca debieron allanar más de un problema al equipo de arquitectos, supervisado en todo momento por Moya. El fabricante ya disponía de un catálogo de modelos y contaba en su haber con una experiencia previa en cuanto a la dotación decorativa y al mobiliario para instituciones y hogares. Estos dos factores, ciertamente importantes, también debieron influir a su favor en un concursillo previo con la prestigiosa firma Loscertales⁴³, proveedora, antes de la Guerra Civil, de la Casa Real y de embajadas y edificios oficiales⁴⁴.

Otra de las razones que, con toda probabilidad, concurrieron en la elección de la Casa Biosca se debe a los lazos de amistad con el arquitecto director del inmueble y también con uno de sus más cercanos colaboradores, José Marcelino Díez Canteli. En este sentido, su hijo Vicente Díez Faxat recuerda los encuentros familiares de los Biosca en Gijón⁴⁵, y tal es así que la Oficina del Patronato de la Fundación José Antonio Girón aprovechó sus estancias para diligenciar todos los asuntos pendientes. De hecho, la regulación



Figura 4.
Butaca orejera para la sala de recepciones, las salas de espera y la zona de dirección y cafetería. Fotografía: Francisco Velasco, 21 de marzo de 2015.

contractual aconteció casi siempre entre la primavera y el otoño, cuando se acumulaban varios contratos para la firma. No obstante, se han de exceptuar a esta constante un documento suscrito en enero de 1954 y una última adjudicación rubricada en febrero de 1958.

El convenio correspondiente al presupuesto inicial, más arriba mencionado, se resuelve favorablemente el 20 de julio de 1954, al igual que el concerniente al mobiliario para los pabellones de residencia (segundo proyecto parcial). Sin embargo, el primer documento redactado aparece fechado el 21 de enero de 1954 y se podría tipificar de marco general para el buen fin de las transacciones comerciales acordadas. Se especifica claramente «la dirección del Arquitecto Don Luis Moya»⁴⁶, al que compete asimismo la aprobación artística de todos los diseños, sin menoscabar tampoco el consentimiento final del Patronato de la Fundación. Si bien es cierto que se determina en los contratos la posibilidad de tanteo con otras firmas de «análoga categoría», el citado patronato se compromete a «adjudicar el encargo a la Casa Biosca siempre que sus presupuestos no excedan de un 20%», toda vez que este margen «se justifica como compensación a los estudios y trabajos realizados»⁴⁷. En

cuanto a los pagos de las mercancías suministradas e instaladas, se plantea el abono de «un tercio a la firma del presupuesto correspondiente, otro tercio a la mitad de la construcción del mobiliario encargado [...] y el tercio restante a la entrega de la obra totalmente instalada». Los presupuestos aceptados implican una desviación al alza para cubrir los diseños de la casa Biosca, tal y como aparece reflejado en la documentación.

Se totalizan finalmente dieciocho concesiones y sus correspondientes presupuestos pormenorizados. La firma Biosca los emitió previamente y se supone que lo hizo a demanda del arquitecto del inmueble. Se encargó de este modo todo el mobiliario de la Universidad Laboral, si bien no consta aquí el equipamiento de las aulas ni el de los talleres, del que las fuentes archivísticas manejadas no aportan noticia alguna. Los expedientes confirman una dotación integrada por mil muebles auxiliares en madera de castaño para los pabellones de la residencia (segundo proyecto parcial), cortinas para las habitaciones del noveno proyecto parcial, mil colchas para las camas del segundo proyecto parcial, los muebles para la residencia de estudiantes y aprendices, mil camas de hierro de tubo, mobiliario para la biblioteca, para la sala de juntas, para la sala de visitas, para el despacho del presidente de la Fundación José Antonio Girón, empanelado del salón de actos, 550 juegos de accesorios para las mesillas de noche de los pabellones de residencia, mobiliario para la vivienda del ingeniero agrónomo de la Universidad Laboral, mil almohadas para las camas, 85 huecos de cortinas, 450 puertas destinadas a las celdas de los dormitorios del segundo proyecto parcial, empanelado y barandilla delantera de antepecho en la capilla, bancos y reclinatorios también para la capilla y, finalmente, la confección y colocación de las cortinas del salón de actos (cuarto proyecto parcial). Tal y como se ha indicado líneas arriba, el coste de todas las mercancías y servicios, entendiéndose aquí también la instalación a medida, se cifra en 40.697.462 pesetas. Como se verá seguidamente, se han de sumar a esta cantidad las cuantías de otras facturas emitidas por el fabricante de 1961 a 1962.

Con el cese de José Antonio Girón del Ministerio, su proyecto más emblemático y, a buen seguro, más querido fue objeto de duras críticas por parte de los miembros del Gobierno tecnócrata, que implantó una nueva situación política en la España franquista. Aunque se aprobó la Ley de Universidades Laborales de 1959, se disminuyó la autonomía de los centros de formación profesional, sometidos a la férrea tutela del nuevo titular de trabajo, Fermín Sanz-Orrío y

Sanz, quien impuso un sistema muy puntilloso de fiscalización de las finanzas de los centros de enseñanza. Ajenos a los recursos del mutualismo laboral, que por supuesto se mantenían, pero a la baja, se habilitaron nuevos medios económicos para su sostenimiento, entre los cuales encontramos los del Fondo Nacional para el Fomento del Principio de Igualdad de Oportunidades (PIO) y los del Plan de Inversiones del Fondo Nacional de Protección al Trabajo⁴⁸. A pesar de ello, las partidas presupuestarias seguían siendo escasas y la iniciativa formativa entró en una fase de absoluto ascetismo que dificultó bastante su planificación, poniendo incluso en peligro la supervivencia de la iniciativa gironiana.

La merma de la dotación económica repercutió en el funcionamiento de los centros, incluidos los aspectos docentes, tal y como advertía José Miguel Gómez en una carta publicada en la revista de la empresa SNIACE de Torrelavega en 1963⁴⁹. Acogido en la Universidad Laboral de Tarragona, el muchacho enumeraba las ventajas de esta oportunidad, pero en su escrito tampoco silenciaba las cuestiones pendientes:

[...] por falta de dinero o por otras razones que no conocemos nosotros, esto no marcha como podría marchar, hay escasez de profesorado en algunas enseñanzas, de personal subalterno, como cocineros, por lo que repercute en la preparación de la comida. También faltan textos y alguna cosa más [...]⁵⁰.

Esta coyuntura desfavorable implicó recortes en cuanto a las dotaciones y a los equipamientos, entre los cuales encontramos el gasto en mobiliario. En el centro gijonés también se detectan indicios a ese respecto.

El 24 de abril de 1961, Biosca emite una factura al Patronato de la Universidad Laboral en la que se especifica la «reforma de 960 sillas de la biblioteca, poniendo chambranas de madera»⁵¹, el arreglo del mobiliario dañado debido a los traslados a distintas dependencias, el repaso y barnizado de las butacas del Paraninfo, «395 cerraduras para mesas de celdas con llaves maestras, incluida su colocación» y «395 pletinas en forma de toalleros colocadas en sillas de las celdas»⁵². El importe total de todos los conceptos enumerados sumaba 68.093 pesetas.

Al año siguiente, es decir con fecha 30 de abril de 1962, emite dos nuevas facturas, una de las cuales es para consignar el coste de los «almacenajes en Madrid de Enero de 1.955 a Junio de 1.956, (Alquilar nave industrial durante 18 meses a Ptas. 5.129,60, según orden verbal de D. José María Fernández⁵³). Seguro de incendios

de dichos almacenajes», todo lo cual queda evaluado en 120.332,80 pesetas. El recibo siguiente concierne a los «intereses por certificaciones expedidas de obra realizada para esa Universidad, según detalle adjunto», que ascienden a la elevada cantidad de 457.499,60 pesetas.

Desde este momento, y según se puede advertir en el expediente de las contratas, las relaciones entre las partes se tensan. Las quejas del fabricante no cesan y el propio Aurelio Biosca se persona ante el jefe de la Sección Económico-Administrativa del Servicio de Universidades Laborales de Madrid. Confirma los impagos señalados en sus facturas y vuelve a reclamar, tal y como «venía haciendo desde hace varios años», los intereses de demora. El 30 de octubre de 1963, la central madrileña solicita al rector de la Universidad Laboral de Gijón información acerca de todas estas cuestiones. En octubre de 1964, el problema no ha quedado resuelto, dado que el secretario general del Servicio de Universidades Laborales vuelve a requerir de nuevo la documentación «con la mayor urgencia». A partir de estas solicitudes, se desencadenó en Gijón una investigación interna acerca de la «adjudicación de muebles», tal y como consta en una cuartilla con timbrado de la Universidad Laboral José Antonio Girón, sin fecha y sin firma. Aquí se alude al «concursillo al que acudieron las casas Biosca y Los Certales [*sic*]»⁵⁴, asunto este señalado líneas arriba de este texto. En todo caso, es la primera información relativa a la concurrencia de otra firma, descartada inicialmente.

Desde 1959 en adelante, las dificultades de pago de la Universidad Laboral de Gijón son insoslayables. La demora de algunas liquidaciones queda confirmada en la correspondencia conservada. Sin embargo, no está claro si finalmente se solventa favorablemente la reclamación de Biosca, por cuanto no obran contratos al respecto de estas últimas facturas del expediente. De todos los escritos habidos, cabe deducir asimismo la dificultad de entendimiento entre la institución y el proveedor del mobiliario, que eleva sus protestas al organismo superior, en este caso el Servicio de Universidades Laborales, dependiente del Ministerio de Trabajo. El hecho de que Biosca avalara la reclamación de los gastos de almacenaje, con la supuesta aquiescencia verbal de José María Fernández Álvarez, se ha de entrever como un deseo de respaldarse en una figura indiscutida hasta aquel momento. En cualquier caso, la dirección política tecnócrata del Gobierno de Franco determinaba una nueva perspectiva en cuanto a las universidades laborales, hacia las que se destinaban menos recursos y a las que se controlaba igualmente con más ahínco.



Figura 5.
Mesa de cuatro cajones destinada a la sala de reuniones y sillas de asiento cóncavo. Fotografía: Francisco Velasco, 21 de marzo de 2015.

El galerista Aurelio Biosca Torres

Consideramos necesario insertar ahora una muy breve noticia biográfica acerca de la trayectoria profesional de Aurelio Biosca Torres⁵⁵. Si hemos abordado su figura desde la perspectiva del fabricante de muebles, en este contexto no se debe eludir tampoco su papel fundamental como galerista de orientación moderadamente vanguardista durante unos cincuenta años. Comentar ahora en profundidad toda su actividad resultaría una aportación relevante para la historia del arte contemporáneo español, pero excesivamente prolija para la extensión de este artículo. Por otra parte, aún carecemos de un análisis determinante de su trabajo, tanto en el plano artístico como en cuanto al mercado del arte de nuestro país. Debemos, sin embargo, la mayor parte de los datos a Javier Tusell, quien, junto con Álvaro Martínez Novillo, han esclarecido su singular papel como marchante en la España de la posguerra⁵⁶.

Dentro de su labor promotora, Biosca ha sido reconocido como uno de los principales protagonistas desde la apertura de su galería en el ya citado número 11 de la calle de Génova⁵⁷. Entrevemos su instalación en el Madrid de posguerra como un singular acto de arrojo, ya que, en aquellos momentos, la capital española era un verdadero desierto cultural. Contando con el apoyo de la burguesía y de la aristocracia más chic de la ciudad, el marchante se propuso di-

namizar la vida artística con exposiciones como la de José Clará, objeto de la muestra inaugural de su sala de arte el 15 de noviembre de 1940. Al paso del tiempo, asumió ciertos riesgos con el patrocinio de colectivas de diverso calado (Segunda Escuela de Vallecas, Escuela de Madrid, El Paso, etc.) y concedió oportunidades a artistas individuales, tanto vivos como fenecidos (Manolo Hugué, Enric Casanovas, Ángel Ferrant, Benjamín Palencia, Francisco Cossío, etc.)⁵⁸.

Las muestras celebradas en la Galería Biosca fueron innumerables, sin contar, por supuesto, con el espaldarazo que este espacio concedió a los salones de la Academia Breve de Crítica de Arte, articulados por el inefable filósofo Eugenio d'Ors hasta su fallecimiento en 1954. Durante la posguerra, D'Ors abanderó una línea estética moderna, frente a la pintura académica imperante promovida de facto por los artistas más conservadores y retrógrados en el sentido estético.

Los círculos intelectuales madrileños se aliaron entonces para restañar una modernidad perdida. El riesgo económico de esta iniciativa no era menor, y justo es reconocerlo. Probablemente por ese motivo, Aurelio combinó su actividad de marchante con su negocio de muebles. El galerista instauró en Madrid las directrices que Antonio Badrinas, su mentor, ya había implantado con éxito en Barcelona en el primer cuarto del siglo XX. El sostenimiento

de una sala de arte nunca había resultado fácil y la combinación de diversas actividades comerciales proporcionaba a los galeristas cierto nivel de libertad en el mantenimiento de una programación artística más audaz, lo cual quería decir menos comercial. Como un recurso de subsistencia, no pocas galerías simultanearon la exposición y la venta de obras con la comercialización de artículos de papelería⁵⁹. La decoración y los muebles fueron otros importantes medios de supervivencia de muchas salas de arte españolas. Javier Tusell sostiene que, hasta 1957, Biosca «vivió principalmente de la decoración». Esta dualidad comercial explica su participación como proveedor de la mayor parte del mobiliario de la Universidad Laboral de Gijón, y anteriormente para el CSIC.

El patrimonio mueble de la Universidad Laboral de Gijón: algunos modelos

La riqueza patrimonial atesorada en el ciclópeo edificio durante sus momentos de mayor apogeo ha sido un hecho constatado. A través de la propaganda y de los artículos aparecidos en la prensa periódica, los ciudadanos se hicieron eco del incremento de los bienes que este complejo arquitectónico integraba día a día. Los testimonios mencionan incluso el riquísimo patrimonio mobiliario sito en la granja Covadonga en la Lloreda, del que ahora solo queda constancia documental. Desgraciadamente, algunas dotaciones del recinto han ido desapareciendo paulatinamente. Se esgrimen diversas razones, entre las cuales encontramos las sucesivas donaciones y cesiones del propio centro a otras instituciones, sin eludir tampoco el deterioro por el uso diario de los equipamientos y de la infraestructura. Sin embargo, también se ha de apuntar el expolio de determinados objetos detraídos en diversas etapas e imposibles de refrendar, como resulta obvio. En 2004, se encomienda a Carmen Carriles el inventario de los bienes aún existentes en el inmueble. Este informe inédito resulta un documento fundamental para analizar la evolución patrimonial del recinto urbano en aquellos momentos⁶⁰.

Son tantos y tan variados los materiales que allí concurrían aún que la autora del balance los agrupa en dos epígrafes fundamentales. El primero de ellos concierne al edificio en sí mismo y el segundo integraría el patrimonio mobiliario, subdividido, a su vez, en siete apartados, donde inserta el patrimonio documental, bibliográfico, artístico, educativo, ornamental, deportivo y los equipamientos, entre los cuales encontramos el mobiliario que ahora nos ocupa.

Los contratos suscritos entre el administrador delegado de la Fundación José Antonio Girón, Francisco Lavandera Urías, y el fabricante Aurelio Biosca también ofrecen informaciones interesantísimas acerca del capítulo económico. Un edificio de tamañas proporciones, cuya construcción por cierto nunca ha concluido, requiere muchísimos muebles, de los cuales tan solo se conservan actualmente algunos modelos originales en buen estado y otros que han sido objeto de restauración para su preservación. Lamentablemente, la intervención ha implicado el tapizado de los muebles de asiento en diversos tonos y con un material sintético, que el propio fabricante precisa incluso en sus descripciones presupuestarias. A partir de las imágenes de interior publicadas en folletos y opúsculos publicitarios del centro y las que se han podido obtener en línea en la Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, es posible comprender las características de los tejidos empleados en su momento por el fabricante. Al margen de los muebles más importantes enunciados líneas abajo, la mayor parte de este patrimonio languidece en diversas salas ocluidas, en almacenes improvisados, en las antiguas aulas y en las celdas de las comunidades religiosas.

Por paradójico y contradictorio que resulte en comparación con el porte arquitectónico del centro, fue Luis Moya quien determinó la línea funcional de los muebles y, entre sus principales exigencias al respecto de dichas manufacturas, consta asimismo el criterio de su buena calidad. Este requisito inexcusable, como es lógico, aún es perceptible en las piezas allí conservadas, algunas de las cuales han sido objeto de exhibición en el propio recinto. Salvo las 450 puertas de los dormitorios para el Pabellón de Residencias (segundo proyecto parcial), «construidas en madera de castaño, encerado y barnizado, con sus correspondientes cercos y jambas»⁶¹, la mayor parte de los muebles han sido confeccionados «en madera de embero encerado y barnizado con *Bibromil* especial impermeable»⁶².

El embero o nogal africano, procedente de Guinea Ecuatorial, era un producto noble y muy apreciado por los ebanistas⁶³. Caracterizado por una fina textura y un colorido pardo amarillento con matices rosáceos, se convirtió en razón de estilo de la firma Biosca en la Universidad Laboral de Gijón. Si los presupuestos siempre precisaban ciertamente esta madera para todos los muebles contratados, también se ha detectado el empleo de sapeli, madera de procedencia igualmente africana y equiparable a la caoba, en la misma línea de calidad que el embero.

Este fabricante suministró el mobiliario de las dependencias de dirección y administración, de los despachos y de las oficinas de gestión,

así como de los espacios más nobles como la biblioteca y la sala de juntas, por ejemplo. También confeccionó el equipamiento de las diversas residencias habitadas por los profesores y por los padres jesuitas. A toda esta infraestructura, se ha de sumar la específicamente fabricada para los dormitorios colectivos, las mesas de los comedores, las salas de recreo y las de descanso. Biosca se encargó asimismo de los muebles para el convento de las madres clarisas, que, desde el 29 de septiembre de 1955, regentaron la cocina y la lavandería⁶⁴. Las dotaciones para las dependencias de la congregación de las siervas de Jesús se deben igualmente a esta firma. Además, las contratas se extendieron incluso a los espacios de culto tales como la iglesia principal del recinto, las capillas de las dos clausuras femeninas y la particular de los jesuitas. Se le requirieron bancos, confesionarios y reclinatorios destinados a funciones religiosas colectivas, y la fábrica Biosca también se ocupó de elaborar modelos específicos para las celdas, tal y como se puede advertir en los presupuestos y en los contratos.

Antes de glosar algunas piezas seleccionadas entre los diversos modelos del inmueble, se ha de lamentar su dispersión y mala conservación. La escasa consideración prodigada a las artes decorativas y artesanales, donde por supuesto se imbrica el mueble, es uno de los primeros factores que socavan su integridad. Además, al tratarse de un patrimonio de pequeñas y medianas dimensiones, su sustracción es más fácil de perpetrar y pasa casi siempre inadvertida, por cuanto muchos son los muebles que allí se albergan. Englobado este conjunto dentro de la ebanistería, su misma ejecución ya suscita un gran interés, sin contar la importancia de su diseño. Además, no se puede eludir tampoco el alcance que adquiere el mobiliario en cuanto a la reconstrucción de la vida cotidiana en el centro de enseñanza, puesto que resulta un puntal fundamental para el estudio de todas las funciones vitales, educativas y administrativas allí desempeñadas.

Destinadas a los despachos de dirección y de administración, Biosca concibió diversas tipologías de mesas básicas, tales como las de cuatro cajones para uso diario en las salas de reuniones, aunque también destinadas a ceremonias especiales. La depuración de este modelo facilitaba su construcción en serie a partir de una estructura muy sencilla de los soportes en estípite, es decir, con forma troncopiramidal invertida y con inserción de casquillos metálicos en la base de las patas. En los documentos emitidos por el fabricante se especifica el níquel mate, plateado o sobredorado. El acabado de los tableros se elaboraba con embero, sapeli e, incluso, con castaño. La combinación de diversas maderas es comprobable en la mayor parte de las piezas.

Dentro de la tipología del *escritorio*, se distinguen dos diseños fundamentales: el de la mesa de administración y el de la de dirección. La calidad de la estructura es similar: madera maciza de embero o sapeli, guarniciones de níquel en las patas en estípite y, en cuanto al escritorio más sencillo, tan solo una cajonera lateral. En todo caso, las diferencias atañen al formato, puesto que la mesa del director es mucho más amplia y de mayores utilidades, con dos cajoneras, cada una de las cuales está situada a ambos lados del gran tablero, tapizado a su vez con seis piezas de piel. La ornamentación del tablero, mediante gofrado de motivos vegetales en dorado, concede un gran empaque a este mueble. Dentro del mobiliario de oficina, no faltaban tampoco las mesas de reunión rectangulares y circulares de diversos formatos y de la misma factura constructiva. En cambio, las de centro y las mesillas auxiliares fueron concebidas para usos diversos, pero cumplieron probablemente su mejor función en las celdas de las tres comunidades, como mesitas de alcoba.

En la sección de muebles de asiento, encontramos *sillas*, *sillones*, *butacas* y *tresillos* concebidos para los múltiples espacios del recinto: despachos, salas de espera, salas de recepciones, dormitorios, comedor, áreas comunes y de ocio, salas de juegos y teatro. La confección sigue los parámetros descritos en los presupuestos conformados por el arquitecto: «asiento y respaldo tapizado en material sintético de primera calidad, color a elegir, y casquillos de níquel mate en las patas»⁶⁵. Los estilos ofrecen un extenso repertorio formal, dentro del cual sobresale la butaca baja sin brazos de diversos colores (rojo, granate, verde oliva, verde musgo o azul añil), rematada con claveteados ornamentales laterales de níquel. La *butaca orejera* tapizada en piel y con casquillos metálicos en las patas imbrica su singular modelo en las corrientes funcionalistas nórdicas. Es evidente que los diseños de mayor atrevimiento conviven allí con tipologías más castizas y tradicionales, pensadas a partir del muy clásico sillón frailerero.

Dentro de las sillas, el fabricante concibió tipologías básicas destinadas a los dormitorios de los alumnos y, en algún caso, inspiradas claramente en la *superleggera* de Giovanni Ponti, creada en 1957⁶⁶. Bien es cierto que se trata aquí de una adaptación menos grácil que la del italiano. En cambio, para la biblioteca del recinto gijonés se confeccionaron diseños más confortables con asiento cóncavo, influidos una vez más por las propuestas de Miguel Fisac para el CSIC. Con todas las reservas, se entrevé cierto parentesco con las sillas de la Biblioteca Görres, fabricadas por La Navarra⁶⁷.

Como es lógico, en un centro de formación como la Universidad Laboral de Gijón, las *libre-*



Figura 6.
Muebles de asiento. Fotografía: Francisco Velasco, 21 de marzo de 2015.

rías, las estanterías, las vitrinas y los archivadores han sido elementos absolutamente imprescindibles. Dentro de las tipologías más curiosas, hemos de insertar la librería baja con cubrerradiador, adaptada a todo el frente del ventanal de los dormitorios (3 x 0,25 m de fondo), con entrepaños para libros, puertas de madera y una pletina deslizante que hacía las veces de toallero. Este mueble, concebido en serie para las habitaciones de los alumnos de los cursos más elevados, admitía incluso la posibilidad de incorporar módulos superiores para ampliar su capacidad. Las vitrinas exentas y las vitrinas con casilleros del área de administración resultan dos modelos tan interesantes como apropiados para el archivo de la documentación generada en el centro.

Toda la organización de esta ciudad autónoma se asentó sobre el principio de jerarquía y, en efecto, la convivencia de todos los individuos allí alojados dependía de su posición en el organigrama del centro. A imagen y semejanza del régimen franquista, y en comparación con las dos comunidades de monjas, por ejemplo, el rector y los padres jesuitas disfrutaron de un mayor confort, de espacios más íntimos y personales, sin contar con los mayores privilegios concedidos en todos los sentidos.

El mobiliario de descanso para los dormitorios se determinó en función de esta estructura social piramidal, sustentada en su base por los alumnos más jóvenes, alojados de hecho en es-

pacios colectivos para un centenar de internados. En el contrato levantado y rubricado el 11 de septiembre de 1954, Biosca se comprometió a suministrar «mil camas en hierro de tubo» y «mil colchones de gomaespuma»⁶⁸. En el presupuesto detallado, remitido por la firma a la fundación y en el que, por cierto, obra la misma fecha que en la del mencionado contrato, se especifican las dimensiones de los perfiles y se precisa la asistencia para este encargo «de la casa de José Espinós». Una vez más, se pone de manifiesto la cercanía del galerista y del arquitecto con los hombres más comprometidos con el régimen, entre los cuales se encuentra este artesano del hierro, el latón y la plata. No en vano, José Espinós Alonso (Madrid, 1917-1969) es el autor de la gran reja de acceso a la basílica del Valle de los Caídos en Cuelgamuros. Sus veleidades artísticas, en tanto que escultor cerrajero, se vieron alentadas en alguna exposición colectiva celebrada en la madrileña Sala Macarrón en 1962⁶⁹.

Frente a los catres rudimentarios de los alumnos, la calidad de las camas para las comunidades religiosas es apreciable a simple vista desde las ilustraciones y las fotografías que acompañan el inventario de Carmen Carriles. Tratándose igualmente de un mobiliario básico, tanto el cabecero como los largueros de estas camas fabricadas en serie han sido realizados en madera de embero o de sapeli. Del mismo modo, los colchones aparecen sobre canapés,



Figura 7.
Butacas bajas. Fotografía: Francisco Velasco, 21 de marzo de 2015.

solución que, sin duda alguna, prodiga un óptimo descanso al usuario.

Los espacios más nobles de la Universidad Laboral de Gijón se destinaban a las posibles pernoctas de autoridades civiles, eclesiásticas y visitantes más distinguidos. El rector del centro también ocupaba una de las alcobas mejor equipadas y con baño completo. Al parecer, hubo seis dormitorios que fueron dotados de mobiliario especial, en los que se acomodaron las piezas de mayor calidad y esmero. Las denominadas *camas de obispo* responden a este nivel de exigencia perceptible en los dos ejemplares que actualmente se conservan. También perviven aún dos mesitas, dos escritorios de idéntica factura y tan solo queda ya una cómoda. La sólida estructura de la amplia cama de obispo ensamblaba el ampuloso cabecero con el piecero mediante dos largueros laterales. Este cerco, sobre el que se acomodaba el metálico, se elaboró con madera maciza de sapeli, que, en las partes vistas, se combinó en forma de espiga con panel marino.

No hemos querido dejar de comentar el interés de estos modelos específicos creados por Biosca, dado que confirman por sí solos la riqueza y el interés patrimonial del centro asturiano en términos de mobiliario. A ellos, se añaden millares de dotaciones más, tales como pupitres, sillas y mesas que aún dormitan en las aulas y que no han quedado reflejadas dentro

de las partidas presupuestarias analizadas líneas arriba. Si estas dotaciones funcionales no revisiten ciertamente la misma importancia que las piezas reseñadas, también forman parte de la intrahistoria social y educativa del recinto gijonés, aunque es cierto que en un plano más humilde.

Conclusiones

Como ya se ha apuntado unas líneas más arriba, los testimonios acerca de la Universidad Laboral de Gijón son innumerables y dependen de las vivencias personales de los hospicianos, por lo que resultan elogiosos unos y muy desfavorables otros. En todo caso, la iniciativa del orfanato minero cobró una gran relevancia para la ciudad de Gijón, que, durante el duro y difícil periodo de la posguerra, la acogió con verdadero entusiasmo. En 1945, este proyecto supuso un estímulo económico importante, dado que requirió presupuestos muy cuantiosos para afrontar las expropiaciones de Somió, así como la construcción y el amueblamiento del desmesurado recinto.

Surgió como una propuesta social vinculada a la minería, lacerada entonces por las elevadas tasas de mortalidad. La iniciativa se erigió muy pronto en símbolo del trabajo y de la ideología nacionalsindicalista propugnada por el régimen. En 1950, por decisión personal del ministro José Antonio Girón de Velasco, el orfanato trascendió el ámbito local y se erigió en el punto de partida de las universidades laborales, expandidas ya a toda España. Este modelo educativo está imbricado en las directrices paternalistas decimonónicas. No obstante, también se advierte, en la misma designación del proyecto de universidades laborales, el referente de l'Université du Travail, fraguado, en 1903, por el diputado del Partido Socialista belga Paul Pastur, en Charleroi, una de las áreas más duras de las cuencas carboníferas franco-belgas, aunque lo cierto es que la versión española se diferenciaba de los propósitos democráticos e igualitarios de dicho modelo, demasiado perturbadores en el contexto de la dictadura del general Franco.

El eje fundamental de estos centros determinaba la formación profesional y técnica de los hijos de la clase trabajadora. Mediante dicho adiestramiento procedimental programado, se cumplían los requerimientos de la patronal como medio de reactivar el maltrecho tejido productivo. Si la primera promoción accedió a él en noviembre de 1955, cierto es asimismo que lo hizo en condiciones de gran improvisación en un edificio en pleno proceso de construcción. No fue, de hecho, hasta el año siguiente cuando se formuló un documento organizativo y do-

cente titulado *Plan inicial de las Universidades Laborales para el curso 1956-1957*.

Dentro del voluminoso archivo documental del centro de formación técnica y profesional de Gijón, no se han podido hallar noticias acerca del coste de este monumental recinto, información esta que aún se mantiene en una nebulosa. Las evidencias económicas atañen más a las aportaciones de las cajas de ahorros y de los montepíos laborales que a la cuantía final de dicha iniciativa paternalista.

Si interesante resulta el inmueble que ha sido objeto de diversos estudios, no menos importante se revela el tema del mobiliario del edificio manufacturado por Aurelio Biosca. Los presupuestos detallados del fabricante y los contratos suscritos con el Patronato de la Fundación José Antonio Girón aportan muchas informaciones de carácter económico y también con respecto a los modelos y a las tipologías encargadas al fabricante y galerista de Madrid. En efecto, entre la documentación exhumada, aparecen referenciadas las adjudicaciones, que requirieron un capítulo presupuestario muy relevante en la década de 1950, escindido *de facto* en dieciocho concesiones en total, cuyo alcance económico supera los cuarenta millones de pesetas.

El centro gijonés atesora aún una gran riqueza patrimonial en cuanto al mobiliario. Cierto es que se constatan pérdidas y desapariciones debidas al deterioro, el expolio y a la desidia. Son muchos, sin embargo, los muebles que aún se mantienen en buen estado y que determinan

en su mayor parte una línea funcional, exigida por el arquitecto director del complejo, Luis Moya Blanco. La firma Biosca ya disponía de experiencia como suministradora del mobiliario concebido por Miguel Fisac para el inmueble central del CSIC madrileño. Prueba de ello es que, más adelante, Biosca persistió en el diseño de muebles en colaboración con el arquitecto Javier Carvajal, y las propuestas de ambos obtuvieron varios galardones. Sin embargo, buena parte de los diseños concebidos para la Universidad Laboral de Gijón imbrican su estilo en los del genial arquitecto manchego, sin eludir por supuesto la influencia de otras creaciones españolas y foráneas comentadas más arriba.

Muchos han sido los modelos que ha requerido el centro, donde aún hallamos librerías, archivos, mesas de despacho o de administración, camas sencillas y mucho más opulentas, como las de obispo, muebles de asiento de todo género y condición, mesas auxiliares y de centro, reclinatorios individuales, bancos de iglesia, etc. A todo ello, se han de sumar las colchas, las cortinas, las almohadas, las puertas para las celdas y los panelados para el templo. En estos expedientes, no se mencionan las dotaciones para las aulas manufacturadas, al parecer, por una casa gijonesa. Sin duda alguna, el balance de este patrimonio es muy extenso y una pormenorización del mismo rebasaría el propósito de este análisis somero. Así y todo, nos ha parecido oportuno enunciar algunos diseños de gran singularidad estética.

1. Según el testimonio de Héctor Jarreño Amieva, alumno del centro en la década de 1970.
2. M.M. DÍAZ GONZÁLEZ (2017), «La Universidad Laboral de Gijón (Asturias): El primer gran proyecto filantrópico gironiano al servicio de la patria: 1945-1978», *Hispania Nova*, 15, p. 191-216.
3. *La Nueva España* (8 de febrero de 1948) y *Voluntad* (18 de octubre de 1947), citados ambos por la Fundación José Antonio Girón, *Institución de formación Profesional y Social para Huérfanos Mineros*, Gijón, agosto de 1948, s. p., Fondo Universidad Laboral, Archivo Histórico de Asturias.
4. La fundación benéfico-docente fue aprobada en 1945, pero las obras iniciadas el 1 de abril de 1948 se demoraron durante muchos años más. En 1955, ingresa la primera promoción en un edificio en construcción, incluso después de su inauguración oficial en el curso 1958-1959. En 1978, se transfiere la titularidad de las universidades laborales al Ministerio de Educación. Convertido en centro público de segunda enseñanza, el recinto gijónés entra en un paulatino declive hasta su abandono parcial en 1981 y su cierre definitivo en 1996, cuando las hermanas clarisas se marchan de allí para siempre. De 2000 a 2007, fue objeto de una readecuación a nuevos usos y convertido en Laboral Ciudad de la Cultura.
5. Al respecto de la historiografía relativa al mobiliario, no quiero dejar de citar la utilidad de las recensiones bibliográficas de A.R. FERNÁNDEZ PARADAS (2013), «Bibliografía de la historia del mueble español (1872-2012)», *ASRI Arte y Sociedad: Revista de Investigación*, 3, p. 1-45, y «Cuatro miradas de aproximación a la Historia del mueble español: De las historias visuales a las historias documentadas», *ASRI Arte y Sociedad: Revista de Investigación*, 5, 2013, p. 1-17.
6. FUNDACIÓN METAL ASTURIAS (2009), *Las Universidades Laborales como Instituciones de Formación*, Ayuntamiento de Gijón, p. 2-8.
7. M.M. DÍAZ GONZÁLEZ (2007), *Las acciones y obligaciones del archivo de HUNOSA: Composiciones formales y estética del trabajo (1833-1973)*, Archivo Histórico de HUNOSA, Asturias, p. 30-37, y M.M. DÍAZ GONZÁLEZ (2015), «La escuela primaria de la minería en el Concejo de Aller (Asturias): Del primer franquismo al tardo-franquismo: 1940-1975», *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 15, p. 345-371.
8. Según Víctor Manuel Camblor Prieto, el siniestro que desencadenó el proyecto sería el del Pozo Nicolasa, en Ablaña, Mieres, donde habrían fallecido siete mineros. Otras fuentes se refieren al del Pozo San Jorge, en Aller. En cualquier caso, la mortalidad de la minería en aquellos momentos era frecuente, desgraciadamente. Cualquiera de los dos ejemplos, e incluso otro más, resultan verosímiles. Víctor Manuel Camblor Prieto en documento enviado el 23 de mayo de 2017.
9. R. ZAFRILLA TOBARRA (1998), *Universidades Laborales: Un proyecto educativo falangista para el mundo obrero (1955-1978). Aproximación histórica*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, p. 33-36 y 161-170.
10. *Estatutos de la Fundación José Antonio Girón*, copia mecanografiada, Fondo Universidad Laboral, Archivo Histórico de Asturias, sin catalogar.
11. FUNDACIÓN METAL ASTURIAS (2009), *Las Universidades Laborales como Instituciones...*, op. cit., p. 53-54.
12. *Convenio con la Compañía de Jesús*, copia mecanografiada, Fondo Universidad Laboral, Archivo Histórico de Asturias, sin catalogar en el momento de su consulta en 2016.
13. J. GRANDA ÁLVAREZ (2013), *Laboral Ciudad de la Cultura: Memoria Histórica*, Gijón, Gobierno del Principado de Asturias, Consejería de Educación, Cultura y Deporte, p. 3-10.
14. R.M. ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ (1991), «Disquisiciones geográficas sobre un emblema del franquismo: La Universidad Laboral "José Antonio Girón"», *Astura: Nuevos Cortafueyos d'Asturies*, 8, p. 59-68.
15. J. GARCÍA-GUTIÉRREZ MOSTEIRO (2001), «La figura de Luis Moya Blanco en el panorama de la arquitectura española del siglo XX», en: M. CABAÑAS BRAVO (coord.), *El arte español del siglo XX: Su perspectiva al final del milenio*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, Instituto de Historia, p. 33-42.
16. J. GARCÍA-GUTIÉRREZ MOSTEIRO, A. GONZÁLEZ CAPITEL y M. SUÁREZ MENÉNDEZ (2013), *La Arquitectura religiosa de Luis Moya en la Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid*, Madrid, Universidad Politécnica, Mairea Libros, p. 9-11.
17. D. SUEIRO y B. DÍAZ NOSTY (1985), *Las corrupciones del poder: Historia del franquismo (II)*, Barcelona, Argos Vergara, citados por R. ZAFRILLA TOBARRA, *Universidades Laborales: Un proyecto educativo...*, op. cit., p. 162.
18. A. CAPITEL (1982), *La arquitectura de Luis Moya Blanco*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos.
19. L. MOYA BLANCO (1948), *La obra arquitectónica del Orfelinato Minero de Gijón*, s. p., Fondo Universidad Laboral, Archivo Histórico de Asturias.
20. AA. VV. (1955), «Sesión de crítica de arquitectura: Universidad Laboral José Antonio Girón, en Gijón», *Revista Nacional de Arquitectura*, 168 (diciembre), p. 41-44.
21. I. JIMÉNEZ CABALLERO (2012), «Luis Moya y su participación en concursos de arquitectura de los años 1928 a 1934», en: M. ÚBEDA BLANCO y A. GRIJALBA BENGOTEXEA, *Concursos de arquitectura: 14 Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica*, Oporto, p. 501-508.
22. FUNDACIÓN METAL ASTURIAS (2009), *Las Universidades Laborales como Instituciones...*, op. cit., p. 66. Bien es cierto que, según información proporcionada por Víctor Manuel Camblor Pérez, la cifra exacta ascendía a 420 alumnos en total, de los cuales 309 eran internos y 103, externos. En el adjunto que me fue enviado por correo electrónico el 23 de mayo de 2017, el ya mencionado antiguo alumno incorpora una reproducción fotográfica de un cuaderno reseñado con el escueto título de 1955-56, en cuya primera página aparece la recensión caligráfica del número de estudiantes de la primera promoción.
23. FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO GIRÓN (1954), *Universidad Laboral de Gijón* (octubre), s. p. Fondo Universidad Laboral, Archivo Histórico de Asturias.
24. «Al habla con siete muchachos», *La Mina de Reocín: Revista Laboral Trimestral de la Real Compañía Asturiana de Minas*, 5, marzo de 1960, p. 7-9.

25. «55 años como vigía de Gijón», *El Comercio.es*, miércoles, 22 de octubre de 2015.
26. CONSEJO TÉCNICO DE LAS UNIVERSIDADES LABORALES, *Plan inicial de las Universidades Laborales para el curso 1956-1957*. Fondo Universidad Laboral, Archivo Histórico de Asturias.
27. M. DARDENNE (2002), *L'Université du Travail de Charleroi: Un site plein d'enseignement(s)*, 2 tomos, Louvain-la-Neuve, Institut Supérieur d'Archeologie et d'Histoire de l'Art, Université de Louvain-la-Neuve, inédito.
28. F. AGUILAR DE PAZ (1977), «Las Universidades Laborales: Creación y propósitos fundacionales», en: AA. VV., *Las Universidades Laborales: Evolución, situación y perspectivas*, versión provisional y reservada, Alcalá de Henares. Fondo Universidad Laboral, Archivo Histórico de Asturias, C.205572/26, p. 9-18.
29. J.J. ORTÍZ GRAU, «Evolución de las Universidades Laborales con referencia al nivel financiero», en: AA. VV., *Las Universidades Laborales: Evolución, situación y perspectivas*, versión provisional y reservada, Alcalá de Henares. Fondo Universidad Laboral, Archivo Histórico de Asturias, C.205572/26, p. 39-56.
30. En el contexto histórico analizado, el coste anual por alumno ascendía a 23.875,069 pesetas, lo que resultaba extremadamente elevado.
31. Veinte años después, el coste anual por alumno se había multiplicado por diez, dado que se cifraba en 239.048,86 pesetas.
32. *Informe que se eleva a la Comisión Administrativa de Esta Universidad Laboral, a petición de la misma, sobre organización, personal, etc., de la «Oficina del Patronato»*, Gijón, 7 de agosto de 1958, Fondo Universidad Laboral, Archivo Histórico de Asturias, sin catalogar, hoja n.º 5.
33. *Ibidem*, preámbulo.
34. Me remito de nuevo al testimonio aportado por Víctor Manuel Cambor Prieto (23 de mayo de 2017), que precisa el coste total de la obra en 732 millones de pesetas, apoyándose en las certificaciones firmadas por el arquitecto José Marcelino Díaz Canteli. Al parecer, los continuos rumores de robo y desfalco motivaron un juicio para depurar responsabilidades. En este marco judicial, se verificó el presupuesto final de la construcción, considerado muy barato por los arquitectos peritos. En el escrito que me ha enviado el antiguo alumno, no indica la procedencia de estos datos tan precisos que no obran en el Fondo Universidad Laboral del Archivo Histórico de Asturias.
35. Fondo Universidad Laboral: AHA, 205162/1; AHA, 205168/1; AHA, 205169/2; AHA, 205170/2; AHA, 205182/2; AHA, 205202/2; AHA, 205203/1, y AHA, 205214/1.
36. Fondo Universidad Laboral: AHA, 205168/1.
37. Los citados requisitos del arquitecto director se hallan dentro del expediente citado en la nota 35.
38. R. ESTEVE CAMBRA (2014), «El mobiliario y la industria en los inicios de la arquitectura moderna en España: El mueble de autor como parte del proyecto arquitectónico», en: T. COUCEIRO NÚÑEZ (coord.), *I Congreso Pioneros de la Arquitectura Moderna Española: Vigencia de su pensamiento y obra*, Madrid, Actas digitales de las comunicaciones aceptadas al Congreso, p. 264-274.
39. M.P. AGUILÓ ALONSO (2001), «Acerca del diseño: Miguel Fisac y el mobiliario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas», en: M. CABAÑAS BRAVO (coord.), *El arte español del siglo XX: Su perspectiva al final del milenio*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Instituto de Historia, p. 69-85.
40. M. VILLANUEVA FERNÁNDEZ y H. GARCÍA-DIEGO VILLARÍAS (2017), «Una aventura empresarial en un proyecto integral: Mobiliario del edificio Capitol, Luis M. Feduchi, 1931-33», *Res Mobilis: Revista Internacional de Investigación en Mobiliario y Objetos Decorativos*, 6 (7), p. 96-116.
41. M.P. AGUILÓ (2006), «Espacios interiores y mobiliario de Miguel Fisac para el CSIC», *Informes de la Construcción*, 58 (503) (julio-septiembre), p. 57-64.
42. A. MARÍN FERNÁNDEZ, A. MARTÍN SORIA y L. SÁNCHEZ CARRASCO (2014), «Propuestas de arquitectos españoles sobre mobiliario de vivienda social: Recorrido desde la modernidad española hasta la actualidad», en: T. COUCEIRO NÚÑEZ (coord.), *I Congreso Pioneros de la Arquitectura Moderna Española: Vigencia de su pensamiento y obra*, Madrid, Actas digitales de las comunicaciones aceptadas al Congreso, p. 578-588.
43. Fondo de la Universidad Laboral, AHA, 205182/2.
44. Simón Loscertales Bona (1890-1971), hijo de un maestro ebanista zaragozano, fundó una fábrica de muebles en su ciudad natal en 1890. Dada la esmeradísima calidad de sus productos, logró abrir muy pronto sucursales en diversas ciudades españolas, entre las cuales se encontraba Madrid, por supuesto. Su fama traspasó las fronteras de nuestro país e incluso exportó piezas a América del Norte. La firma se mantuvo hasta 1984, cuando su criterio fabril totalmente artesanal, con el empleo de maderas de la mejor calidad y tapizados esmeradísimos, no resultaba ya competitivo. Actualmente, los muebles de Simón Loscertales Bona son objeto de codicia entre los anticuarios, no solamente españoles, sino también internacionales. En el blog *Sinapsis de un tapicero* se puede obtener información sobre el fabricante y sus manufacturas (<<http://sinapsisdeuntapicero.blogspot.com.es/2013/12/de-casta-le-viene-al-galgo.html>> [Consulta: 22 febrero 2016]).
45. Testimonio oral emitido por el arquitecto Vicente Díez Faixat a Héctor Jarreño Amieva el 24 de abril de 2015.
46. Fondo de la Universidad Laboral, AHA, 205182/2.
47. *Ibidem*.
48. J.J. ORTÍZ GRAU, «Evolución de las Universidades Laborales con referencia al nivel financiero», en: AA. VV., *Las Universidades Laborales: evolución...*, op. cit., p. 39-56.
49. Sociedad Nacional de Industrias Aplicaciones Celulosa Española.
50. SNIACE: *Nuestra vida social*, año IX, n.º 74, marzo-abril de 1963, p. 10. La carta de José Miguel Gómez dirigida a sus padres desde la Universidad Laboral de Tarragona aparece fechada el 17 de febrero de 1963. Para más información sobre esta industria, véase S. HOYO MAZA (2015), «Más que un hogar: La SNIACE y el alojamiento de sus trabajadores en Torrelavega (décadas de 1940 a 1970)», en *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 15, p. 317-344.
51. Fondo de la Universidad Laboral, AHA, 205182/2.

52. *Ibidem*.
53. Junto a Carlos Pinilla Turiño, el empresario José María Fernández es el segundo miembro fundador del Patronato de la Fundación José Antonio Girón desde 1945. De hecho, en el artículo octavo de los estatutos se les confiere a ambos un carácter preferente y vitalicio, incluso se les faculta para designar por sí mismos su propia sustitución. En este marco, podían delegar en «el pariente suyo» que habría de figurar «como honor y timbre de gloria de la familia de dichos Fundadores». Véanse los estatutos de la Fundación José Antonio Girón, texto inédito, Fondo Universidad Laboral, Archivo Histórico de Asturias, sin catalogar.
54. Fondo de la Universidad Laboral, AHA, 205182/2.
55. J. TUSELL (1995), «Medio siglo de arte español», *El País* (martes, 24 de octubre) y, dentro del mismo diario, «Muere Aureolo Biosca, maestro de los galeristas españoles».
56. J. TUSELL y A. MARTÍNEZ NOVILLO (1991), *Cincuenta años de arte: Galería Biosca 1940-1990*, Madrid, Turner.
57. Dentro de las iniciativas, se ha de citar el inestimable homenaje que el Ministerio de Educación y Cultura le prodigó en 1998 para reconocer la cesión de los archivos de la galería. Véase J. TUSELL y S. BIOSCA (1998), *Aurelio Biosca y el arte español*, Madrid, Secretaría General Técnica, Centro de Publicaciones.
58. S. ARBÓS BALLESTÉ (1991), «Biosca, cincuenta años de arte», *ABC de las Artes* (20 de junio), p. 136.
59. J.C. VEGA APARICIO (2015), *Galerías de Arte en Asturias (1918-2015): Espacios y promotores*, Departamento de Historia del Arte y Musicología, Universidad de Oviedo, tesis doctoral inédita.
60. C. CARRILES (2004), *Propuesta de inventario y organización del Patrimonio Histórico de la Universidad Laboral «José Antonio Girón»*, Biblioteca del Archivo Municipal de Gijón, p. 5, Fondo Universidad Laboral, Archivo Histórico de Asturias. Referencia 5009, documento de uso interno.
61. Así consta en el presupuesto de 12 de agosto de 1955 rubricado por Luis Moya. El contrato de esta partida se firma el 25 de mayo de 1956 y, en cuanto a la calidad de la materia prima, se especifica en el primer punto del texto, lo cual no ofrece duda alguna. Fondo de la Universidad Laboral, AHA, 205182/2.
62. Fondo de la Universidad Laboral, AHA, 205168/1.
63. Para la terminología técnica y de ebanistería, ha resultado de gran ayuda el apéndice específico de L. FEDUCHI (1966), *Historia del mueble*, Madrid, Albatros, p. 802-828.
64. C. CARRILES (2004), *Propuesta de inventario y organización del Patrimonio Histórico...*, op. cit., p. 110-130.
65. Fondo Universidad Laboral, AHA, 205168/1.
66. R. ESTEVE CAMBRA y J.M. LOZANO VELASCO (2015), *La fabricación del interior: Arquitectura y mobiliario en la contemporaneidad*, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Valencia, p. 264-267.
67. M.P. AGUILÓ ALONSO (2001), «Acerca del diseño: Miguel Fisac y el mobiliario...», op. cit., p. 77.
68. Fondo Universidad Laboral, AHA, 205202/2.
69. Véase *ABC* (jueves, 29 de noviembre de 1962) [en línea], <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1962/11/29/072.html>> [Consulta: 6 julio 2016].